

FISTERRA

El municipio de Fisterra ocupa el extremo occidental de la provincia, a 85 km de Santiago de Compostela tomando la AC-441. Su nombre proviene del latín *finis terrae*, alusivo a su condición de fin del mundo en los imaginarios antiguo y medieval. Este carácter hace que la zona tenga una profunda carga religiosa y simbólica. Tras el establecimiento de las rutas jacobeanas, Fisterra se convirtió en meta de muchos de los caminantes que, tras abandonar Santiago, continuaban hasta el fin de la tierra.

Iglesia de Santa María das Areas

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA se encuentra en un alto junto al mar, en la salida de Fisterra en dirección al faro. El nombre de Areas hace referencia a su cercanía a dos playas arenosas. La iglesia se vincula con el fenómeno jacobeano al ser final de uno de los itinerarios de peregrinación. Así mismo, en el interior se venera la imagen del Santo Cristo, cuya visita se considera complementaria al peregrinaje a Compostela.

El único documento medieval conservado que hace referencia al templo es el testamento de Urraca Fernández, hija del conde Fernando Pérez de Traba, otorgado en 1199, en el que dona *ad opus ecclesie sancte marie de finibus terre XXX solidos*, lo que atestigua la existencia del edificio en esta fecha. De la fábrica original sólo se conserva la portada occidental, parte del ábside, las columnas de la nave, algunas ventanas y una serie de canecillos en el exterior.



Cabecera

La planta es de una nave rectangular dividida en cuatro tramos, con una amplia capilla mayor con el muro de cierre recto. A lo largo de los siglos se han ido añadiendo diversas capillas. En el muro del lado del evangelio se abren las del Santo Cristo y del Rosario. Frente a éstas se halla una tercera capilla y en el muro sur del ábside se construyó una sacristía. En el extremo occidental se eleva una tribuna y la entrada principal está precedida por un nártex. La adición de estos elementos ha modificado el espacio original del edificio. La capilla mayor se cubre con bóveda de crucería y la nave con techumbre de madera a dos aguas.

Los tramos de la nave se dividen por medio de tres arcos fajones apuntados que apean en semicolumnas entregas con basas áticas y capiteles vegetales. Los del lado norte tienen dos órdenes de hojas anchas rematadas por volutas de clara filiación compostelana. Los capiteles del muro sur son más esquemáticos, con hojas pegadas a la cesta y volutas. Para Ferrín González este tipo de capitel está inspirado en las formas del Císter del siglo XIII.

En la nave sólo se conservan tres paños murales originales debido a la edificación de las diferentes capillas. En estos muros se abren ventanas abocinadas, dos en el Sur

y una en el Norte, rematadas por un arco sencillo. Una cuarta ventana de las mismas características se abre sobre la tribuna en el muro de cierre occidental.

El arco de acceso al ábside es apuntado. Su rosca menor apoya sobre un par de semicolumnas adosadas y la mayor sobre dos esbeltas columnas acodilladas. Todos los soportes son lisos, con basas áticas y capiteles vegetales de origen santiagués, como los vistos en el muro sur de la nave. Los cimacios también están decorados con motivos vegetales que se rizan en el extremo, recordando el tipo de hoja de col de las obras mateanas. En el muro de cierre de la capilla se abre una ventana rematada por un arco apoyado en columnillas estilizadas y capiteles vegetales.

En el exterior, la fachada está atada en sus extremos por dos contrafuertes y se encuentra precedida por una arquería de cuatro vanos de medio punto, cuya techumbre hemos perdido. La puerta de acceso está formada por doble arquivolta de bocelos y medias cañas, seguida de un arco decorado con billetes. Las columnas sobre las que descansa muestran capiteles vegetales rematados en bolas. El tímpano apoya sobre mochetas curvas con el frente acanalado. Sobre la puerta se abre una saetera sencilla



Muro sur

*Antefija*

junto a la cual apreciamos el escudo de la familia Altamira, patronos de la iglesia.

Los muros exteriores de la nave están muy modificados por las campañas de construcción de las diversas capillas. En el muro sur aún se conserva una amplia sección de la iglesia original. Dos contrafuertes se corresponden con los arcos fajones interiores y en la cornisa del tejazoz se conservan diez canecillos de proa de barco y de bolas.

En el exterior del ábside, en el muro sur, encontramos canecillos geométricos y un bóvido. El muro de cierre oriental se enmarca por dos contrafuertes en los ángulos y conserva una ventana de medio punto, apoyada sobre dos columnillas acodilladas con fustes estilizados, capiteles vegetales con bolas, basas áticas y cimacios lisos. El arco interno del vano se decora con un bocel que desarrolla hojas rizadas, rodeadas por una chambrana con billetes.

En la visión exterior del templo observamos cruces de consagración en los muros occidental y oriental, así como inscripciones de difícil lectura en un sillar del muro del testero.

Todo el aparejo del templo es de buena sillería granítica, destacando los sillares de granito rosáceo, que encontramos también en otros edificios de Costa da Morte, como San Pedro de Leis.

Superando el marco cronológico de los tiempos del románico, cabe destacar la talla gótica del Santo Cristo de

Portada occidental



Interior

Fisterra. Fechada en el siglo XIV, es una pieza que destaca por la crudeza de la representación física de la muerte del Salvador. El Santo Cristo es una imagen muy venerada en la comarca y envuelta en leyendas, por lo que son muchos los peregrinos que desde Santiago caminan hasta Santa María para visitarla. Estilísticamente presenta similitudes con los Santos Cristo de Burgos y Ourense.

Santa María das Areas es un edificio complejo debido a los numerosos añadidos a la fábrica románica. El conjunto que hoy observamos responde en gran medida, en su espacialidad y formas constructivas, a la reforma gótica de finales del siglo XIV o principios del XV. A pesar de ello, ciertos elementos son indudablemente anteriores. Aspectos decorativos remiten al Císter, como los capiteles del arco triunfal, o a las formas de los talleres compostelanos que se desplazaron a la Costa da Morte en la segunda mitad del siglo XII, como los capiteles de la nave, siendo éstos comunes a los de las iglesias de Moraime, Ozón, Xaviña y

Leis. Esta fusión de tradiciones, sumada a la presencia de elementos mateanos, como la decoración de hojas rizadas, permiten datar la campaña románica de Santa María das Areas entre los últimos años del siglo XII y los primeros del siglo XIII, en consonancia con la donación de 1199 de Urraca Fernández.

Texto y fotos: JCL

Bibliografía

CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M., 1962, pp. 124-129; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), III, p. 245; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 197; CHAMOSO LAMAS, M., 1979, p. 504; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 179-181; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, pp. 135-141; LAREDO VERDEJO, X. L., 1996, p. 57; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, III, p. 85; LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., 1978, p. 21; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, pp. 194-165; VILAR, M., 1997, pp. 37-38.